

fácil acceso en las cuidadas ediciones del Instituto que tan activamente dirige el profesor Enrique Francois.

ESPERANZA FIGUEROA.

GERHARD MASUR, *Goethe - La ley de su vida*.—Bogotá, Biblioteca de "Revista de las Indias", vol. 3, 1939. xvii-250 pp.

Este precioso libro, que "tiene para Colombia y para toda la América española un valor altísimo de iniciación y de cultura", por ser "un comentario minucioso que abarca toda la vida del Musageta y penetra por instantes con luminosa simpatía en las honduras" de su portentosa y fecunda existencia—como dice el prologuista, don Baldomero Sanín Cano—, se compone de varias conferencias que el profesor Masur dictó en la Universidad de Berlín, y otras que preparó para las universidades de Londres, Cambridge y Oxford, y que vino a dictar en Colombia, en las de Bogotá, Medellín y Popayán.

Según su autor, el libro "no pretende ser una biografía de Goethe", pues lo que más le interesó a aquél fué "escudriñar la ley íntima" de su vida, "representándola con la belleza imperturbable y el esplendor eterno con que se manifiesta en su obra todavía, después de más de un siglo".

Para el profesor Masur, su ensayo tiene "un mérito indiscutible": el de presentar a las naciones hispanoamericanas "veinte de las más sublimes poesías del maestro de Weimar", en versiones de Otto de Greiff y de Guillermo Valencia, "el vate payanés que, por amor y congenialidad íntimamente ligado" con sus obras, "ha creado las producciones de la inspiración goetheana por segunda vez y en lengua española"... Para los lectores, Masur ha logrado mucho más de lo que modestamente dice, y tiene otros indiscutibles méritos su ensayo.

Lo primero que sorprende en el libro es el dominio que el ilustre profesor ha logrado de la lengua castellana en los pocos años que lleva de residencia en tierras colombianas, y lo segundo, su honda y genuina familiaridad con las obras de Goethe y su fina capacidad para interpretarlas, no sólo en sí mismas, sino en relación con la vida y el temperamento del titán que en ellas realizó su ensueño de amor multiforme y grandioso. Paso a paso y obra por obra, el profesor Masur sigue a Goethe, desde su infancia hasta su madurez, y desde sus poesías juveniles hasta *Las peregrinaciones de Wilhelm Meister* y el *Fausto* definitivo, sin haber dejado de consultar su correspondencia toda, y guiándose siempre por las complejas páginas del *Diario* y de *Poesía y verdad*... Y así va surgiendo, de *Goethe - La ley de su vida*, el inmenso y armonioso Poeta que identificó su persona con el mundo y con Dios, gracias a la fuerza de su amor y a la mágica virtud de su poderosa fantasía; el creador de símbolos que contemplaba "cada objeto como manifestación del poder universal"; el Hombre sereno, justo, generoso y noble que le pedía a Dios sólo "pensamien-

tos profundos y un corazón puro" para seguirlos en su maravilloso desenvolvimiento; el estadista que amaba y respetaba la justicia y la libertad del hombre—por considerarlas valores supremos, universales y eternos—; el pensador severo, estricto y penetrante que "sólo después de un largo proceso de observación y reflexión podía formar un concepto real de las cosas", y que no quiso "el pensamiento abstracto sino la meditación concreta y realista", porque no sólo buscaba, sino que hallaba, "lo divino" en las montañas, en los ríos, en las piedras, en el aire, y en el rayo y en el grano de arena; el moralista que sabía que sólo "por la dominación, resignación y restricción de sí mismo puede el hombre acercarse a la meta de la humanidad", y que por ello llegó a la conclusión de que "lo más sublime es la armonía entre la voluntad individual y el Todo"; el artista impecable en quien "la nobleza del corazón llegó a ser creadora hasta en la última sílaba de los versos y nos revela el sentido de lo clásico: la humanidad bella y moral"; el animador que "imagina su vida como una planta, como desarrollo orgánico, y la siente en su corazón como cuidado, como preocupación", inmortal y digna de ilimitado desenvolvimiento; el enamorado de todo lo humano, que "consideró la historia del espíritu como el himno de la humanidad, como una gran fuga en la cual las voces de todos los pueblos se hacen oír alternativamente"; el Sabio que dejó "la más íntima esencia de su filosofía" en su poema "Testamento", que Guillermo Valencia ha vertido al castellano así:

No puede ningún ser abismarse en la nada.
Una savia eterna! la existencia infutura.
Risueño de esperanzas, aférrate a la vida.
Eterno es el vivir: una ley inviolada
los tesoros protege, que el universo anida.

¡La verdad conquistóse ha mucho! Siempre atrajo
a sí todo los nobles espíritus. Memora
esa antigua verdad!

Vástago de la tierra:
a quien púsole en torno al sol—adora—
y a quien fijó a su hermana los ámbitos do yerra.
Torna el ojo a tu sér, a la íntima esencia
de ti mismo; en el fondo encontrarás un guía:
el ser noble le fía, sin temor, la existencia.
Allí no fallan reglas, que la libre conciencia
es un sol, y en el Orbe moral no muere el día.

Los sentidos también te guiarán; si tu mente
vigila, no podrán enzarzarte de errores.
Con ávido mirar, observa sonriente,
y marcha sobre el mundo vestido de primores,
modesto, firme, probo, serenada la frente.

Frena el placer. Acuda la razón si la vida
te llama entre opulencias a gozar de la vida.
Así deja de ser efímero el pasado,
el porvenir así convive a nuestro lado,
y es el fugaz instante la eternidad vivida.

Y cuando así formado, sientas en lo profundo esta verdad: "no hay otra verdad, ni más valía sino lo que hacer pueda tu espíritu fecundo", la marcha observa entonces que va siguiendo el mundo, y mientras rueda y rueda... ve con la minoría!

Lo que buscó el filósofo, lo que el cantor procura es crear en silencio los hijos de la idea.
¡Tal tu suerte! No hay otra más envidiable y pura que preguntar los sueños y sacudir las palmas que el porvenir reserva para sus grandes almas!

Precioso libro el de Masur. Escrito con amor y "admiración siempre renovados por Goethe", y por quien considera al poeta "más importante como símbolo que como fenómeno histórico individual", y como "paradigma de la grandeza, el vigor y la inmortalidad de la cultura occidental"... de esa cultura que "parece no tener ya un hogar en Europa", y que de seguro "lo habrá de encontrar aquí en el Nuevo Mundo", el libro de Masur sin duda llegará a ser lo que su autor espera: "algo así como una piedra del puente a través del cual se verificará la simbiosis de la antigua cultura europea con la joven cultura americana". Presentado Goethe, y con razón, como "paradigma" de esa cultura, y por manos tan generosas y hábiles como la suya, el Cisne de Weimar habrá de ganar nuevos admiradores en nuestras patrias libres, que aspiran a vivir y a recoger el estandarte de la cultura occidental para elevarlo hasta donde lo permiten su fe y su entusiasmo, su piedad y su amor!

JUAN MARINELLO, *Momento español*. (2ª ed. aumentada).—La Habana, Imp. "La Verónica", 1939. 256 pp.

En *Momento español* nos ofrece el conocido escritor cubano, Juan Marinello, veinte ensayos y discursos de interpretación de hechos y de personalidades españoles e iberoamericanos, severa y cáustica a veces, y quizás exagerada y parcial, benévola otras, y siempre penetrante, animada, sincera, independiente y luminosa.

Fiel a su temperamento y a su noble ideal de hispanismo trascendental, Marinello, sin ser "hombre de partido" y sí "hombre de justicia", abandonó sus quehaceres en la patria chica y se fué a Madrid, convencido de que allí se luchaba "para salvar el alma con el cuerpo, que es ímpetu de comunicación" y de que la enconada lucha "entre los que oprimen y los que libentan" se libraba allí, en raptos de ejemplar heroísmo popular, por la Justicia universal. A Madrid fué Marinello, porque para nuestras tierras iberoamericanas "el hecho español es vida intensa, honda, vida de nuestra literatura", y porque España "es nada menos que nuestro mañana"...

En el viejo y venerado solar de Don Quijote, Marinello, que lo ama entrañablemente, se juntó con los soldados del pueblo, pues el soldado y